

Jacques Lacan

**Seminario 18
1971**

**DE UN DISCURSO QUE NO SERÍA
(DEL) SEMBLANTE**

(Versión Crítica)

4

Sesión del 17 de FEBRERO de 1971¹

*[Antes del seminario,
Lacan escribe en el pizarrón la cita de Meng-Tzeu]²*

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 18 de Jacques Lacan, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 4ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

² Esta indicación proviene de **AFI**. Véase nuestro **Anexo 1** de esta sesión del Seminario.

— Eso, es el nombre del autor de esta breve fórmula...³

— ¡Más fuerte!

— ¡Eso, es el nombre del autor de esta breve fórmula!

— Gracias.

— Esta breve fórmula, a la que, a pesar de que haya sido escrita hacia el 250 antes de Jesucristo, en China, como ustedes lo ven, en el capítulo... en el Libro IV, segunda parte — a veces está clasificado de otra manera, entonces, en ese caso, será la parte VIII —

en el Libro IV, segunda parte, párrafo 26 de Meng-Tzeu, a quien los jesuitas llamaban Mencio, puesto que son ellos quienes han hecho, mucho antes de la época en que hubo sinólogos, es decir, al comienzo del siglo XIX, no antes — tuve **la felicidad**⁴ de adquirir el primer libro sobre el cual se hayan encontrado juntas una placa de impresión china — no es completamente lo mismo que el primer libro en el que haya habido a la vez caracteres chinos y caracteres europeos — es el primer libro en el que hubo una placa de impresión china con algunas cosas escritas, algunas cosas impresas, que provenían de nuestro lado. Es una traducción de las fábulas de Esopo. Eso, apareció en 1840, y se jacta, con razón, de ser el primer libro en el que se haya realizado esta conjunción. 1840, díganse que es, aproximadamente, la **fecha**⁵ del momento en que hubo sinólogos. Los jesuitas estaban desde hacía mu-

Meng tzu
meng zi

³ Dado que extraemos los caracteres chinos de la versión **AFI**, adoptamos en consecuencia de la misma su transliteración alfabética.

⁴ {*le bonheur*} / **el honor* {*l'honneur*}*

⁵ **nota**

cho tiempo en China, como quizá algunos se acuerden de esto. Ellos fracasaron en producir la *conjunción*⁶ de la China con lo que ellos representaban en tanto que misioneros. Pero, un poco, un poco se dejaron impresionar por los ritos chinos, y, como quizá ustedes lo saben, en pleno siglo XVIII, eso les produjo algunas dificultades con Roma, la que en esa ocasión no mostró una particular agudeza política. ¡Eso suele pasarle, a Roma! En fin, en Voltaire — si ustedes leen a Voltaire, pero, desde luego, ya nadie lee a Voltaire, ustedes se equivocan de medio a medio, está lleno de cosas — en Voltaire, hay, muy exactamente al final, en *El siglo de Luis XIV*, y como apéndice, creo, eso constituye un libelo particular, un gran desarrollo sobre esta Querrela de los Ritos con las que muchas cosas en la historia se encuentran ahora en posición de filiación.

Como quiera que sea, entonces, es de Mencio que se trata, y Mencio escribe esto — puesto que lo he escrito en el pizarrón... para comenzar, eso no forma parte, hablando con propiedad, de mi discurso de hoy, es por eso que lo pongo antes de la hora en punto de las doce y media — voy a decirles, o voy a tratar de hacerles sentir, lo que eso quiere decir, y luego eso los empapará en lo que concierne a lo que es el objeto, hablando con propiedad, de lo que quiero enunciar hoy, esto es, a saber, que... en lo que nos preocupa, *cuál es la función de la escritura*.

Como la escritura, eso existe en China desde hace... un tiempo inmemorial — quiero decir, mucho antes de que tengamos, hablando con propiedad, algunas de sus obras, la escritura existía ya desde hacía un tiempo extremadamente largo, no podemos evaluar desde cuánto tiempo hacía que existía — esta escritura tiene, en China, un papel absolutamente central, en cierto número de cosas que pasaron, y esto es bastante... esto es bastante esclarecedor respecto de lo que podemos pensar de la función de la escritura. Es cierto que la escritura jugó un papel absolutamente decisivo en el soporte de algo, de algo en lo que tenemos que..., este acceso y ningún otro, a saber, un tipo de estructura social que se sostuvo durante mucho tiempo y donde, hasta una época reciente, se podía concluir que había una filiación muy diferente, en cuanto a lo que se soportaba en China, que lo que se había engendrado entre nosotros, y especialmente por medio de uno de esos *phy-*

⁶ *(¿conversión?)*

lum que resulta que nos interesan particularmente, a saber, el *phylum* filosófico, en tanto que — lo puntualicé el año pasado — es nodal para comprender lo que está en juego en cuanto al discurso del amo.

Entonces, ahí tienen cómo se enuncia este exergo.

Como se los mostré ya en el pizarrón la última vez, esto designa el cielo: eso se lee *tien*. *T'ien hsia*, es: bajo el cielo, todo lo que está bajo el cielo; aquí esto es un determinativo: *tchih*, se trata de algo que está bajo el cielo. ¿Qué es lo que está bajo el cielo? Es lo que viene después. Lo que ustedes ven ahí no es otra cosa que la designación de la palabra, que en este caso nosotros enunciaremos *yen*. *Yen hsing*, ya se los he puesto en el pizarrón la vez pasada, señalándoles que este *hsing*, era justamente uno de los elementos que nos preocuparán este año, en tanto que el término que se le aproxima más, es el de la naturaleza. Y *yeh* es algo que concluye una frase, sin decir propiamente hablando que se trata de algo del orden de lo que enunciamos *es*, *ser*, es una conclusión; es una conclusión, o, digamos, una puntuación, pues la frase continúa aquí, puesto que las cosas se escriben de derecha a izquierda, la frase continúa aquí por medio de cierto *tse* que quiere decir *por consiguiente*, o que en todo caso indica el consecuente.

Entonces, veamos por lo tanto lo que está en juego. *Yen* no quiere decir otra cosa que el lenguaje, pero como todos los términos enunciados en la lengua china, es susceptible también de ser empleado en el sentido de un verbo. Por lo tanto, eso puede querer decir a la vez la palabra y lo que habla, ¿y lo que habla qué? Eso sería, en este caso, lo que sigue, a saber *hsing*, la naturaleza, lo que habla de la naturaleza bajo el cielo, y *yeh* sería una puntuación.

t'ien (tian)

hsia (xia)

chih (zhi)

yen (yan)

hsing (xing)

yeh (ye)

Sin embargo — y es en esto que es interesante ocuparse de una frase de la lengua escrita — ustedes ven que podrían cortar las cosas de otro modo y decir: la palabra, incluso el lenguaje — pues si se tratara de precisar la palabra, tendríamos otro carácter ligeramente diferente, a este nivel tal como entonces está aquí escrito, este carácter puede querer decir tanto palabra como lenguaje. Este tipo de ambigüedades son completamente fundamentales en el uso de lo que se escribe, muy precisamente, y es esto lo que constituye *su alcance*⁷, puesto que, como se los hice notar, como se los hice notar al comienzo de mi discurso de este año, y más especialmente la última vez, es muy precisamente en tanto que la referencia en cuanto a todo lo que forma parte del lenguaje es siempre indirecta, que el lenguaje adquiere su alcance.

Podríamos por lo tanto decir también: el lenguaje, en tanto que está en el mundo, que está bajo el cielo, el lenguaje, he ahí lo que constituye *hsing*, la naturaleza, pues esta naturaleza no es, al menos en Meng-Tzeu, cualquier naturaleza, se trata justamente de la naturaleza del ser hablante, aquella de la que, en otro pasaje, él se atiene a precisar que hay una diferencia entre esta naturaleza y la naturaleza del animal, una diferencia, añade, puntualiza, en dos términos que quieren precisamente decir *lo que él quiere decir*⁸, “una diferencia *infinita*⁹”, y que quizá es la que está definida ahí. Ustedes lo verán, por otra parte, que sea que tomemos una u otra de esas interpretaciones, el eje de lo que va a decirse como consecuente no cambiará.

Tse, entonces, es la consecuencia; en consecuencia, *ku*, aquí está, *ku*, en consecuencia, es de causa — pues causa no quiere decir otra cosa, cualquiera que sea la ambigüedad que, cierto libro, cierto libro que es éste, *Mencius on the mind*, a saber, un libro cometido por un tal Richards, que ciertamente no era un principiante — Richards y Odgen son los dos jefes de una posición nacida en Inglaterra y totalmente conforme a la mejor tradición de la filosofía inglesa, que han consti-

⁷ *el alcance de lo que escribo*

⁸ *lo que quieren decir*

⁹ *infima*

tuido al comienzo de este siglo la doctrina llamada positivismo lógico, cuyo libro mayor se titula *The Meaning of Meaning*.¹⁰

Es un libro al que ustedes encontrarán ya alguna alusión en mis *Escritos*, con cierta posición despreciativa de mi parte. *The Meaning of Meaning* quiere decir *el sentido del sentido*. El positivismo lógico procede de esta exigencia de que un texto tenga un sentido aprehensible, lo que lo lleva a una posición que es la de que cierto número de enunciados filosóficos se encuentran de alguna manera desvalorizados por principio, por el hecho de que ellos... de que ellos no dan ningún resultado aprehensible en cuanto a la búsqueda del sentido. En otros términos, por poco que un texto filosófico sea tomado en flagrante delito de sin sentido, es puesto por eso mismo fuera de juego.



tse (ze)



ku (gu)

Está suficientemente claro que ésa es una manera de podar las cosas que casi no permite orientarse, pues si partimos del principio de que algo que no tiene sentido no puede ser esencial en el desarrollo de un discurso, perdemos el hilo, lisa y llanamente. Yo no digo, desde luego, que una exigencia así no sea un procedimiento, pero que este procedimiento nos prohíba de alguna manera toda articulación cuyo sentido no sea captable, es algo que, por ejemplo, puede desembocar en esto, por ejemplo, que no podremos hacer uso del discurso matemático, del cual, según la confesión de los lógicos más calificados, lo que lo caracteriza, es que, es posible que, en tal o cual de sus puntos, no podamos darle ningún sentido, lo que no le impide precisamente ser, de todos los discursos, el que se desarrolla con el mayor rigor. Nos encontramos además, por este hecho, en un punto que es completamente esencial que pongamos de relieve en lo que concierne a la función del escrito.

Por lo tanto, es de *ku* que se trata, es de *ku* que se trata y en tanto que *i wei*, pues ya les he dicho que este *wei*, que puede en ciertos casos querer decir *actuar*, incluso también algo que es del orden de *hacer*, aunque no sea cualquiera, *i* aquí tiene el sentido de algo como

¹⁰ C. K. OGDEN - I. A. RICHARDS, *El significado del significado*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1964.

con, es *con* que vamos a proceder como ¿como qué? como *li*, aquí está el término sobre el cual les puntualizo, les puntualizo esto, que *li*, lo repito, que este *li* que quiere decir *ganancia, interés, provecho* — y la cosa es tanto más notable cuanto que precisamente Mencio, Mencio en su primer capítulo, presentándose a cierto príncipe, poco importa cuál, de lo que constituía entonces los Reinos que se decían, que se decían, en el período siguiente, que eran los Reinos combatientes, se encuentra junto a este príncipe quien le pide sus consejos, señalando que él no está ahí para enseñarle lo que constituye nuestra ley presente para todos, a saber, lo que conviene para el incremento de la riqueza del Reino, y particularmente para lo que nosotros llamaríamos la plusvalía. Si hay un sentido que podemos dar retroactivamente a *li*, es precisamente de eso que se trata. Ahora bien, es precisamente ahí que es notable ver que lo que señala en esa ocasión Mencio, es que a partir por lo tanto de esta palabra que es la naturaleza, o si ustedes quieren de la palabra que concierne a la naturaleza, de lo que se va a tratar, es de llegar a la *causa*, en tanto que dicha *causa*, es *li*. *Li erh, i i*, lo que quiere decir el *li, erh* es algo que quiere a la vez decir como *y*, y como *pero, erh i*, es solamente eso, y para que no se dude al respecto, el *i* que termina, que es un *i* conclusivo, este *i* tiene el mismo acento de *solamente*. Es *li*, y eso basta. Es ahí que yo me permito en suma reconocer que, para lo que forma parte de los efectos del discurso, para lo que está bajo el cielo, lo que resulta de ello no es otra cosa que la función de causa en tanto que ella es el plus-degozar.

Ustedes verán, al referirse a este texto de Meng-Tzeu — ustedes tienen dos maneras de hacerlo: por una parte procurárselo en la edición en suma muy buena que ha sido dada del mismo por parte de un jesuita de finales del siglo XIX, un tal Wieger, en una edición de los *Cuatro Libros fundamentales del Confucianismo*; tienen o-

為

wei (wei)

以

i (yi)

利

li (li)

而

erh (er)

已

i (yi) de erh i

矣

i (yi)

tra manera, es apoderarse de ese *Mencius on the Mind* que apareció en lo de Kegan Paul en Londres. No sé si actualmente existen muchos ejemplares del mismo todavía *available*,¹¹ como se dice, pero después de todo vale la pena, por qué no, hacerlo hacer para los que tendrían la curiosidad de remitirse a algo tan fundamental para cierto esclarecimiento de una reflexión sobre el lenguaje como es el trabajo de un neopositivista y que ciertamente no es desdeñable, el *Mencius on the Mind* entonces, de Richards, se procure en Londres en lo de Kegan Paul. Y a los que les parezca bien esforzarse por tener del mismo [un ejemplar], si no pueden procurarse el volumen, hacerse una fotocopia, quizá comprenderán mucho mejor cierto número de referencias que tomaré en él este año, pues volveré sobre esto.

Otra cosa, por lo tanto, es hablar del origen del lenguaje, y otra cosa de su vinculación con lo que yo enseñé, con lo que yo enseñé conforme a lo que yo articulo, que el año pasado articulé como el discurso del analista. Pues, ustedes no lo ignoran, la lingüística comenzó con Humboldt, por esta especie de prohibición, de no plantear la cuestión del origen del lenguaje, a falta de lo cual, seguramente, uno se extravía. No es poca cosa que alguien se haya percatado, en pleno período de mitificación genética — ése era el estilo a comienzos del siglo XIX — que haya formulado que nada, nunca, sería situado, fundado, articulado, en lo que concierne al lenguaje, si no se comenzaba ante todo por prohibir las cuestiones del origen. Es un ejemplo que hubiera debido seguirse en otros lugares, nos habría evitado muchas de las elucubraciones del tipo de las que podemos llamar primitivistas. No hay nada como la referencia a lo primitivo para... primitivizar el pensamiento, puesto que es él mismo el que regresa regularmente a la medida misma de lo que pretende descubrir como primitivo.

$$\begin{array}{ccc} a & \rightarrow & S \\ \hline S_2 & & S_1 \end{array}$$

El discurso del analista — es preciso que se los diga, puesto que, en suma, ustedes no lo han entendido — el discurso del analista

¹¹ *available* (inglés) = disponible, asequible, accesible, aprovechable.

no es otra cosa que la lógica de la acción. Ustedes no lo han entendido ¿por qué? — porque en lo que articulé el año pasado con las letritas en el pizarrón, bajo esta forma, el *a* minúscula sobre S_2 y lo que ocurre a nivel del analizante, a saber, la función del sujeto en tanto que barrado y en tanto que lo que produce, son significantes, y no cualesquiera: significantes amo. Es porque esto estaba escrito y escrito así — pues lo he escrito muchas veces — es por eso mismo que ustedes no lo han entendido. Es en eso que el escrito se diferencia de la palabra, y es preciso volver a ponerle palabra y enmantecarlo con ella seriamente, pero, naturalmente, no sin inconvenientes de principio, para que sea entendido. Uno puede escribir por lo tanto montones de cosas sin que eso llegue a ninguna oreja. Está sin embargo escrito. Es incluso por eso que a mis *Escritos*, los he llamado así. Eso ha escandalizado así a mucha gente sensible, y no a cualquiera. Es muy curioso que la persona a la que eso literalmente convulsionó sea una japonesa. Comentaré esto más tarde. Naturalmente, aquí, eso no convulsionó a nadie: la japonesa de la que hablo no está aquí. Pero cualquiera que sea de esta tradición, sabría, pienso, en este caso, comprender por qué se produjo esta especie de efecto de insurrección. Es por la palabra, desde luego, que se desbroza el camino hacia el escrito. Si a mis *Escritos* los titulé así, es que representan una tentativa: una tentativa de escrito, como está suficientemente indicado por esto, que eso desemboca en unos grafos. El inconveniente, es que, es que la gente que pretende comentarme, parte inmediatamente de los grafos. Se equivocan, los grafos no son comprensibles más que en función, diría, del menor efecto de estilo de dichos *Escritos*, que son de alguna manera sus caminos de acceso. Mediante la cual el escrito, el escrito retomado por sí solo, sea que se trate de tal o cual esquema, el que se llama *L* o cualquiera, o del gran grafo mismo, presenta la ocasión de todo tipo de malentendidos. Es de una palabra que se trata, en tanto, seguramente, ¿y por qué? — que ésta tienda a desbrozar el camino a esos grafos, que se trata, pero conviene no olvidar esta palabra, por la razón de que ella es la misma que se refleja de la regla analítica, que es, como ustedes lo saben: *hable, hable, apueste [?]*¹², basta con usted hable, ahí está la caja de la que salen todos los dones del lenguaje, ¡es una caja de Pandora! ¿Qué relación entonces con estos grafos? Estos grafos, desde luego — nadie se atrevió todavía a llegar hasta ahí — estos grafos no les indican nada que permita retornar al origen del lenguaje. Si hay una cosa que allí

¹² {*parlez, pariez*} / *hablar, apostar {*parler, parier*}*

aparece, e inmediatamente, es que no solamente no la entregan, sino que tampoco la prometen.

De lo que se va a tratar hoy es de la situación por relación a la verdad que resulta de lo que se llama la libre asociación, dicho de otro modo, un libre empleo de la palabra. Nunca hablé de eso más que con ironía. No hay más libre asociación que lo que se podría decir que es libre una variable ligada en una función matemática, y la función definida por el discurso analítico muy evidentemente no es libre: está ligada. Está ligada por condiciones que designaré rápidamente como las del consultorio analítico.

¿A qué distancia está mi discurso analítico, tal como está aquí definido por esta disposición escrita, a qué distancia está del consultorio analítico? — esto es precisamente lo que constituye lo que llamaremos mi disentimiento con cierto número de consultorios analíticos *para los que*¹³ esta definición del discurso analítico, para puntualizar ahí dónde estoy al respecto, no les parece acomodarse a las condiciones del consultorio analítico. Ahora bien, lo que mi discurso diseña, digamos, por lo menos entrega [es] una parte de las condiciones que constituyen el consultorio analítico. Medir lo que se hace cuando se entra en un psicoanálisis, es algo que tiene precisamente su importancia, pero en todo caso, en cuanto a mí, que se indica en el hecho de que yo procedo siempre a numerosas entrevistas preliminares.

Una persona piadosa, que no designaré de otra manera, encuentra, parece, en los últimos ecos, en fin, en los ecos de hace tres meses, que al menos había una apuesta insostenible para ella en fundar la transferencia sobre el *sujeto supuesto saber*, puesto que, por otra parte, el método implica que se sostenga de una ausencia total de prejuicios en cuanto al caso. ¿El *sujeto supuesto saber* qué, entonces? Me permitiré preguntar a esta persona si el psicoanalista debe ser supuesto saber lo que hace y si lo sabe efectivamente. A partir de ahí, a partir de ahí se comprenderá que yo formule de cierta manera mis preguntas sobre la transferencia en *La dirección de cura*, por ejemplo,¹⁴ que es un

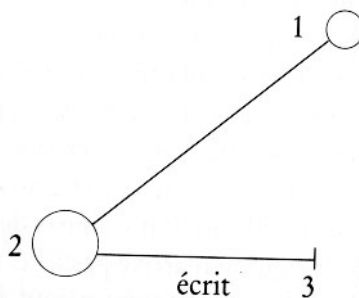
¹³ *Así* / *También*

texto al cual veo con placer que en mi escuela — puesto que pasa algo nuevo, es que en mi escuela se ponen a trabajar como una escuela, hay ahí a pesar de todo un paso lo bastante nuevo como para que sea puesto de relieve — he podido constatar, no sin placer, que se habían dado cuenta de que, en este texto, yo no zanco de ningún modo sobre lo que es la transferencia. Es muy precisamente al decir el *sujeto supuesto saber*, tal como yo lo defino, que la cuestión es... queda completamente intacta, saber si el analista puede ser supuesto saber lo que hace.

Para de alguna manera tomar en el punto de partida, punto de partida de lo que hoy va a ser enunciado, y para lo cual este pequeño carácter chino — pues es uno de estos, ése, es uno de estos, del que lamento mucho que la tiza no me permita poner los acentos que permite el pincel, es uno que tiene un sentido, para satisfacer a las exigencias de los positivistas



lógicos, es un sentido que ustedes van a ver que es plenamente ambiguo, puesto que quiere a la vez decir *retorcido*, que quiere decir también *personal*, en el sentido de *privado*. Y luego tiene todavía algunos otros. Pero lo que parece notable, es su forma escrita, y su forma escrita va a permitirme decirles en seguida dónde se sitúan los términos alrededor de los cuales va a girar mi discurso de hoy.



Si situamos en alguna parte, aquí (1), lo que yo llamo, en el sentido más amplio — y van a ver que es amplio,... debo decir que no

¹⁴ Jacques LACAN, «La dirección de la cura y los principios de su poder», primer informe del Coloquio Internacional de Royaumont convocado por la Société Française de Psychanalyse, del 10 al 13 de Julio de 1958. En *Escritos 2*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1984.

tengo necesidad, me parece, de subrayarlo — los efectos de lenguaje, es aquí (2) que tendríamos que poner lo que está en cuestión, a saber, dónde toman éstos su principio. Ahí donde toman su principio — es en esto que el discurso analítico es revelador de algo que, que es un paso — *voy a tratar*¹⁵ de recordarlo, aunque se trate, para el análisis, de verdades primeras. Es por ahí que voy a comenzar inmediatamente. Aquí (3) tendríamos entonces el hecho del escrito.

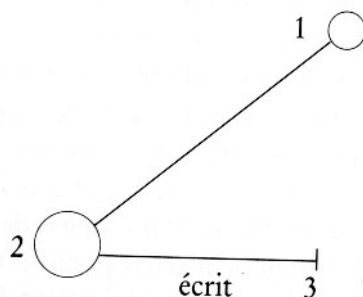
Es muy importante, en nuestra época, y a partir de ciertos enunciados que han sido producidos, y que tienden a establecer muy lamentables confusiones, recordar que, de todos modos, el escrito es, no primero, sino segundo, por relación a toda función del lenguaje, y que no obstante, sin el escrito, no es de ninguna manera posible volver a cuestionar lo que resulta en primer lugar del efecto del lenguaje como tal, dicho de otro modo, del orden simbólico, esto es, a saber, la dimensión, para darles a ustedes placer, pero ustedes saben que yo he introducido el término de *demansion*,¹⁶ la *demansion*, la residencia, el lugar del Otro, de la verdad. Yo sé que esta *demansion* ha hecho que algunos se interroguen, me han llegado los ecos de eso. ¡Y bien!, si *demansion* es en efecto un término, un término nuevo que yo he fabricado, y si todavía no tiene sentido, ¡y bien!, eso quiere decir que es a ustedes que les corresponde darle uno. Interrogar la *demansion* de la verdad, de la verdad en su morada {*demeure*}, es algo — ahí está el término, la novedad de lo que introduzco hoy — que no se produce más que por el escrito, y por el escrito en tanto que esto: que no es más que por el escrito que se constituye la lógica.

He aquí lo que yo introduzco en este punto de mi discurso de este año: no hay cuestión lógica más que a partir del escrito, en tanto que el escrito no es justamente el lenguaje. Y es en esto que enuncié que no hay metalenguaje, que el escrito mismo, en tanto que se distingue del lenguaje, está ahí para mostrarnos que, si es por medio del es-

¹⁵ *he tratado*

¹⁶ *demansion* — este neologismo condensa los términos *dimension* (dimensión) y *demeure* (morada, residencia), y anticipa los que añaden el término *dit* (dicho): *dit-mension*, *dit-mention* y *dit-mansion*, que precisan que esta dimensión-morada de la verdad no va sin decir. Como ya señalé en la nota *ad hoc* de mi *Versión Crítica* de la 2ª clase de este Seminario, este término *demansion* volverá en el escrito *Lituraterre*, y en unas notas redactadas el 9 de Junio de ese mismo año.

critico que se interroga el lenguaje, esto es justamente en tanto que el escrito no lo es, pero que que no se construye, no se fabrica más que por su referencia al lenguaje.



Tras haber formulado esto que tiene la ventaja de despejarles mi objetivo, mi designio, vuelvo a partir de esto que concierne a este punto (1), a este punto que es del orden de esta sorpresa por donde se señala el efecto de a contrapelo por el que traté de definir la confluencia de la verdad con el saber, y que enuncié en estos términos: de que no hay relación sexual en el ser hablante. Hay una primera condición que podría hacérselo ver inmediatamente, es que la relación sexual, como cualquier otra relación, en último término, no subsiste más que por el escrito. Lo esencial de la relación, es una aplicación: a aplicado sobre b ($a \rightarrow b$), y si ustedes no lo escriben a y b , no tienen la relación en tanto que tal. *Eso no quiere decir*¹⁷ que no ocurran cosas en lo real. ¿Pero en nombre de qué lo llamarían ustedes relación? Esta cosa, enorme como es, bastaría ya para volver, digamos, concebible, que no haya relación sexual, pero no resolvería en nada el hecho de que no se llegue a escribirla. Diré incluso más: hay algo que ya se ha hecho desde hace un buen tiempo, es escribirla así: $\text{♂} \rightarrow \text{♀}$, sirviéndose de pequeños signos planetarios, a saber, relación de lo que es macho con lo que es hembra.

Y diré incluso que desde hace cierto tiempo, gracias al progreso que ha permitido el uso del microscopio — pues no olvidemos que, antes de Swammerdam, no se podía tener al respecto ningún tipo de idea — esto... puede parecer articular el hecho de que la relación, por

¹⁷ *Ustedes no pueden decir*

compleja que sea, ¿no?, por meiótico que sea su proceso por donde las células llamadas gonádicas dan un modelo de la fecundación de donde procede la reproducción, ¡y bien!, parece que, en efecto, algo esté ahí fundado, establecido, que permite situar en cierto nivel llamado biológico lo que forma parte de la relación sexual. Lo extraño, seguramente — y después de todo, ¡Dios mío!, no tanto, pero quisiera evocar para ustedes la dimensión de extrañeza de la cosa — es que la dualidad y la suficiencia de esta relación tienen desde siempre su modelo — se los evoqué a ustedes la última vez a propósito de los pequeños signos chinos.

Hay uno que ahí, de golpe me impacienté por mostrarles algunos signos que parecían estar ahí únicamente para dejarlos pasmados, ¡y bien! el *yin*, que no se los hice la última vez, ¡ahí lo tienen! — y el *yang*, helo ahí; lo repito, ¿no es cierto? ¡ahí está! Otro pequeño trazo aquí...

Ahí los tienen. El *yin* y el *yang*, los principios macho y hembra, he ahí lo que, después de todo, no es particular a la tradición china, he ahí lo que ustedes vuelven a encontrar en todo tipo de cogitación en lo que concierne a las relaciones de la acción y de la pasión, en lo que concierne a lo formal y a lo sustancial, en lo que concierne a *Purusha*, el espíritu, y *Prakriti*, no sé qué materia feminizada. El modelo general de esta relación del macho con la hembra es precisamente lo que frecuenta desde siempre, desde hace mucho tiempo, la ubicación, la ubicación del ser hablante, en lo que concierne a las fuerzas del mundo, las que están *t'ien hsia*, bajo el cielo.

Conviene destacar esto completamente nuevo, lo que he llamado el efecto de sorpresa que comporta lo que ha salido — valga lo que valga — del discurso analítico. Esto es que es insostenible permanecer de ninguna manera en esta dualidad como

suficiente. Es que la función llamada del falo, que es, a decir verdad, la más torpemente manejada, pero que está ahí, que funciona en lo que forma parte, no solamente de una experiencia, ligada a ese no sé qué

陰
yin

陽
yang

天
t'ien (tian)

下
hsia (xia)

que habría que considerar como desviante, como patológico, pero que es esencial como tal a la institución del discurso analítico, esta función del falo vuelve en adelante insostenible esta bipolaridad sexual, e insostenible de una manera que literalmente volatiliza lo que forma parte de lo que puede escribirse de esta relación.

Hay que distinguir lo que forma parte de esta intrusión del falo, de lo que algunos han creído poder traducir por el término de “falta de significante”. No es de falta de significante que se trata, sino del obstáculo hecho a una relación. El falo, al poner el acento sobre un órgano, no designa, no designa en absoluto el órgano llamado pene con su fisiología, ni tampoco la función que podemos ¡a fe mía! atribuirle con alguna verosimilitud, como siendo la de la copulación. El apunta, de la manera menos ambigua, si nos remitimos a los textos analíticos, a su relación con el goce. Y es en esto que ellos lo distinguen de la función fisiológica: hay — es esto lo que se postula como constituyente de la función del falo — hay un goce que constituye en esta relación — diferente de la relación sexual — ¿qué? — Lo que llamaremos su condición de verdad.

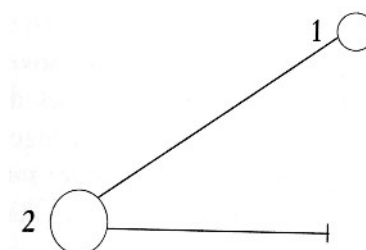
El ángulo bajo el cual está tomado el órgano que, respecto de lo que forma parte del conjunto de los vivientes, no está de ningún modo ligado a esta forma particular — si ustedes supieran la variedad de los órganos de copulación que existen entre los insectos, podrían, lo que es después de todo el principio de lo que es siempre un buen modo, a saber, el asombro, para interrogar lo real, ustedes podrían ciertamente, en efecto, asombrarse de que sea particularmente así que eso funcione en los vertebrados. Se trata aquí del órgano en tanto — aquí es preciso que yo vaya rápido, pues no voy, en fin, a eternizarme, a retomar todo: remítanse a los textos de los que hablaba recién, a *La dirección de la cura y los principios de su poder* — el falo, es el órgano en tanto que él *es* {*est*} — e.s. {e.s.t.}, se trata del ser¹⁸ — en tanto que *es* el goce... femenino. Ahí tienen dónde y en qué reside la incompatibilidad del ser y del tener.¹⁹

¹⁸ *de l'être* — “del ser”, pero también: “de serlo”

¹⁹ *de l'être y de l'avoir*: “del ser” y “del tener”, pero también: “de serlo” y “de tenerlo”.

En ese texto, esto está repetido con cierta insistencia, y poniendo en él ciertos acentos de estilo, de los que yo repito que son tan importantes para caminar como los grafos en los que desembocan; y ¡vean! yo tenía frente a mí, así, en ese famoso Congreso de Royaumont, a algunas personas que se burlaban, en fin: “Si todo está ahí, si se trata del ser y del tener, eso no tiene mucho alcance, el ser y el tener, *¡se los elige, eh!*²⁰”. Es sin embargo a eso que se llama la castración.

Lo que yo propongo es lo siguiente, es plantear que el lenguaje, ¿no? — nosotros lo ponemos ahí (1) — tiene su campo reservado en esta hiancia (2) de la relación sexual, tal como la deja abierta el falo, planteando que lo que éste introduce allí, es, no dos términos que se definen como el macho y la hembra, sino sino por esta elección que hay entre unos términos



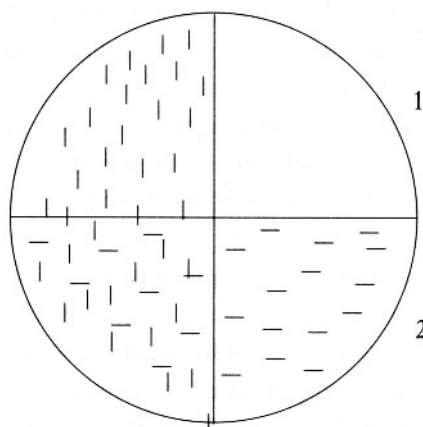
de una naturaleza y de una función bien diferentes que se llaman el ser y el tener. Lo que lo prueba, lo que lo soporta, lo que vuelve absolutamente evidente, definitiva, esta distancia, es esto, esto cuya diferencia no parece que se haya señalado, esto es la substitución de la relación sexual por lo que se llama la *ley sexual*. Es ahí que está esta distancia donde se inscribe que no hay nada en común entre lo que se puede enunciar de una relación que haría ley en tanto que resulta, bajo una forma cualquiera, de la aplicación, tal como más ceñidamente la circunscribe la función matemática, y una ley que es coherente con todo el registro de lo que se llama el deseo, de lo que se llama prohibición {*interdiction*}, de lo que subraya que es de la hiancia misma de la interdicción inscripta que resulta la conjunción, incluso la identidad, como me atreví a enunciarlo, de este deseo y de esta ley, y lo que plantea correlativamente, para todo lo que resulta del efecto del lenguaje, de todo lo que instaura la *demansion* de la verdad, de una estructura de ficción.

La correlación de siempre del rito y del mito, de la que es una ridícula debilidad decir que el mito sería simplemente el comentario del rito, lo que está hecho para sostenerlo, para explicarlo, mientras

²⁰ *Que ellos elijan* / *era preciso elegir, eh!* / *uno elige, eh!*

que lo que pasa con eso es, según una topología que es la que desde hace ya bastante tiempo he destacado como para no tener necesidad de recordarla: el rito y el mito son como el derecho y como el revés, con esta condición de que este derecho y este revés estén en continuidad. El mantenimiento, el mantenimiento, en el discurso analítico, de ese mito residual que se llama el del Edipo — Dios sabe por qué — que es de hecho el de *Tótem y Tabú*, donde se inscribe ese mito — enteramente de la invención de Freud — del padre primordial en tanto que él goza de todas las mujeres, es de todos modos ahí que debemos interrogar desde un poco más lejos, desde la lógica, desde lo escrito, lo que quiere decir.

Hace mucho tiempo que introduje aquí el esquema de Peirce concerniente a las proposiciones en tanto que ellas se dividen en cuatro: en universales, particulares, afirmativas y negativas, los dos términos, las dos parejas de términos intercambiándose. Todos sabemos que decir que: *todo x es y* — si el esquema de Peirce, Charles Sanders, tiene un interés, es el de mostrarlo — es que definir, como necesario, que *todo algo* esté provisto de tal atributo, es una posición universal perfectamente admisible sin que haya por eso ningún *x*.



En la pequeña fórmula, en fin, el pequeño esquema de Peirce, les recuerdo que aquí tenemos cierto número de pequeños trazos verticales, que aquí no tenemos ninguno, que aquí tenemos una pequeña mezcla de los dos, y que es del encabalgamiento de dos de estas casillas que resulta la especificidad de tal o cual de estas proposiciones. Y que es al reunir estos dos cuadrantes que se puede decir: “todo trazo es vertical”. Si es no vertical, no hay trazo.

Para hacer la negativa, son estos dos que hay que reunir (1 y 2): o bien no hay trazo, o bien no los hay verticales.

Lo que designa el mito del goce de *todas las mujeres*, es que el *todas las mujeres*, no lo hay. No hay universal de la mujer.

He ahí lo que plantea un cuestionamiento del falo, y no de la relación sexual, en cuanto a lo que es del *gocce* que él constituye, puesto que he dicho que era el goce femenino. Es a partir de estos enunciados que cierto número de cuestiones se encuentran radicalmente desplazadas.

Después de todo, es posible que haya un saber del goce que se llama sexual que sea el hecho de esta *cierta mujer*. La cosa no es impensable. Hay al respecto, así, algunas huellas míticas en los rincones.

Las cosas que se llaman el *Tantra*, se dice que eso se practica. De todos modos está claro que desde hace un buen pedazo de tiempo, si ustedes me permiten expresar así mi pensamiento, la habilidad de las tocadoras {*joueuses*} de flauta es mucho más patente. No es para... jugar {*jouer*} con la obscenidad que avanzo eso en este punto, es que hay aquí, y yo lo supongo, hay al menos aquí una persona que sabe lo que es tocar la flauta, es la persona que recientemente me hacía observar, a propósito de esta ejecución {*ce jeu*} de la flauta — pero se puede decirlo también a propósito de todo uso de instrumento — qué división del cuerpo vuelve necesaria el uso de un instrumento, cualquiera que sea. Quiero decir, ruptura de sinergias.

Es suficiente vérselas con cualquier instrumento. Pónganse ustedes sobre un par de esquíes, verán inmediatamente que vuestras sinergias deben ser rotas. Tomen un palo de golf — eso me sucede estos últimos tiempos, he vuelto a comenzar, es parecido, ¿eh? Hay dos tipos de movimientos que es preciso que ustedes hagan al mismo tiempo: no llegan a eso absolutamente al comienzo, porque sinérgicamente, eso no se arregla así nomás. La persona que precisamente me recordó la cosa a propósito de la flauta, me hacía observar igualmente que para el canto, donde, en apariencia, no hay instrumento — es en esto que el canto es particularmente interesante — es que ahí también es preciso que ustedes dividan vuestro cuerpo, que dividan en él dos cosas que son completamente distintas, para que ustedes puedan cantar, pero que habitualmente son absolutamente sinérgicas, a saber, la colocación de la voz y la respiración.

Bien. Estas verdades primeras, que no han tenido necesidad de que me fueran recordadas, puesto que también les decía que he tenido al respecto mi última experiencia con el palo de golf, es lo que deja abierta, como una cuestión, si hay todavía en alguna parte un saber del instrumento falo.

Sólo que el instrumento falo, no es un instrumento como los otros, es como para el canto. El instrumento falo, ya les he dicho que de ningún modo debe confundirse con el pene. El pene, se regla por la ley, es decir, por el deseo, es decir, por el plus-de-gozar, es decir, por la causa del deseo, es decir, por el fantasma.

Y eso, el saber supuesto de la mujer que sabría, ahí ella encuentra un hueso, justamente, el que le falta al órgano, ¡si ustedes me permiten continuar en la misma vena! Porque en ciertos animales, hay un hueso. ¡Eso sí! ahí hay una falta, ¡es un hueso faltante! No es el falo, es el deseo *o*²¹ su funcionamiento. Resulta de ello que una mujer no tiene testimonio de su inserción en la ley, de lo que suple a la relación, más que por medio del deseo del hombre.

Ahí, basta con tener una muy pequeña experiencia analítica para tener la certeza al respecto. El deseo del hombre, acabo de decirlo, está ligado a su causa, que es el plus-de-gozar, o que es incluso, como lo he expresado muchas veces, si toma su fuente en el campo del... de donde todo parte: el efecto del lenguaje, en el deseo del Otro, por lo tanto, y la mujer, en este caso, nos percatamos de que es ella la que es el Otro. Sólo que ella es el Otro de un resorte muy diferente, de un registro muy diferente que su saber, cualquiera que sea.

He ahí, por lo tanto, el instrumento fálico postulado, con comillas, como “causa” del lenguaje, no he dicho *origen*. Y ahí, a pesar de lo avanzado de la hora — ¡mi Dios! iré rápido — señalaré, en fin, la huella que podemos tener de esto, a saber, el mantenimiento, se lo quiera o no, de un interdicto sobre las palabras obscenas. Y puesto que sé que hay gente que me aguarda en algo que les prometí, hacer alusión a “Eden, Eden, Eden”. ¡Ah! Y decir por qué no firmo las — ¿cómo es que se llama eso? — las cosas, las peticiones, a este propósito,²²

²¹ *y*

es que... no es cierto que mi estima por esta tentativa sea mediocre: a su manera, ella es comparable a la de mis *Escritos*. Salvo que es mucho más desesperada — es completamente desesperado lenguajear el instrumento fálico. Y es porque lo considero como, en este punto, sin esperanza, que pienso también que alrededor de una tentativa así no pueden desarrollarse más que malentendidos. Ustedes ven que es en un punto altamente teórico que se sitúa, en este caso, mi negativa.

A donde yo quisiera llegar es a lo siguiente: ¿desde dónde se interroga a la verdad? Pues la verdad, puede decir todo lo que quiere. Es el oráculo. Eso existe desde siempre, y después de eso, uno no tiene más que arreglárselas. Pero hay un hecho nuevo, ¿eh? El primer hecho nuevo desde que funciona el oráculo, es decir, desde siempre, es uno de mis escritos el hecho nuevo, que se llama *La Cosa freudiana...*,²³ donde indiqué esto que nadie había dicho nunca, ¿eh? Pero como está escrito, naturalmente, ustedes no lo han entendido. Dije que “la verdad habla *yo {je}*”. Si ustedes hubieran dado su peso a esta especie de exuberancia polémica que hice para presentar a la verdad así — ni siquiera me acuerdo ya de lo que escribí — como entrando en la pieza con un estrépito de espejos, eso quizá hubiera podido abrirles a ustedes las orejas. Este ruido de los espejos que se rompen, en un escrito, ¿no les sorprende! Estaba sin embargo bastante bien escrito. Ahí está lo que se llama el efecto de estilo. Y eso ciertamente les hubiera ayudado a comprender lo que quiere decir “la verdad habla *yo {je}*”.

Eso quiere decir que se puede decirle Tú, y voy a explicarles para qué sirve eso. Ustedes van a creer, seguramente, que voy a decirles que eso sirve para el diálogo. Hace mucho tiempo que he dicho que no lo había, diálogo. Y con la verdad, desde luego, todavía menos.

No obstante, si ustedes leen algo que se llama *La Metamatemática* de Lorenzen — hoy lo traje, está en Gautier-Villars et Mouton, ¡bien!, y además voy incluso a indicarles la página donde ustedes verán algunas cosas muy astutas; es de diálogos, es de diálogos escritos, es decir, que es él mismo quien escribe las dos réplicas; es un diálogo

²² Nota de EL: “poco audible, es cuestión de una petición que él no firma”.

²³ Jacques LACAN, «La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis», ampliación de la conferencia pronunciada en Viena, el 7 de Noviembre de 1955, en *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1984.

muy particular, pero... es muy instructivo, ustedes se remitirán a la página 22 — es muy instructivo y yo podría traducirlo de más de una manera, incluso sirviéndome de mi ser y de mi tener de hace un momento.

Pero diré más simplemente, para recordarles esta cosa sobre la cual ya he puesto el acento, esto es, a saber, que ninguna de las presuntas paradojas en las que se detiene la lógica clásica, particularmente la del *Yo miento*, se sostiene más que a partir del momento en que esto está escrito. Está completamente claro que decir *Yo miento* es una cosa que no constituye ningún obstáculo, ¡dado que no hace más que eso! ¿Entonces por qué no se lo diría? ¿Qué quiere decir eso? Que es solamente cuando está escrito que ahí hay paradoja, porque se dice: “Ahí, y bien, usted miente o bien dice la verdad”. Es exactamente lo mismo que les hice observar en su tiempo, que escribir: “el más pequeño número que se escribe en más de quince palabras”. Ustedes no ven ahí ningún obstáculo, cuando yo se los digo. Si está escrito, ustedes las cuentan, se darán cuenta de que no hay más que trece, en lo que acabo de decir. Pero eso no se cuenta más que si está escrito. Porque si está escrito en japonés, los desafío a contarlas, porque ahí ustedes se formularán a pesar de todo la pregunta: hay pequeños fragmentos, así, de vagidos, pequeños *o* y pequeños *oua*, respecto de los cuales ustedes se preguntarán si hay que pegarlo a la palabra, o si hay que separarlo y contarlo como una palabra, *incluso no es una palabra, es *eh*, es así*²⁴. Pero, cuando está escrito, entonces es contable.

Entonces, la verdad, ustedes se darán cuenta que es exactamente como en *La metamatemática* de Lorenzen, y si ustedes postulan que no se puede decir a la vez *si* y *no* sobre el mismo punto, ahí ustedes ganan. Verán en seguida lo que ganan. Pero si ustedes apuestan que es o sí o no, ahí pierden. Remítanse a Lorenzen. Pero voy a ilustrárselos inmediatamente.

Yo postulo: “no es verdadero” — digo yo a la verdad — “no es verdadero que tú digas verdadero y que tú mientas al mismo tiempo”. La verdad puede responder muchas cosas, puesto que son ustedes quienes la hacen responder, eso no les cuesta nada. De todas maneras, eso va a desembocar en el mismo resultado, pero yo se los detallo para

²⁴ *si de todos modos no es una palabra, ustedes dirán ¡whep! así... [sonrisas]*

permanecer pegado al libro de Lorenzen. Ella dice: “¡Yo digo verdadero!”; ustedes le responden: “Yo no te lo hago decir”. Entonces, para joderlos, ella les dice: “Yo miento”. A lo cual ustedes responden: “¡Ahora, he ganado, sé que tú te contradices!”. Es exactamente lo que ustedes descubren con el inconsciente, eso no tiene más alcance. Que el inconsciente diga siempre la verdad y que mienta, es, de parte suya, perfectamente sostenible. Simplemente, les corresponde a ustedes saberlo.

¿Qué les enseña eso? Que de la verdad, ustedes no saben algo de ella más que cuando ella se desencadena, pues ella se ha desencadenado: ha roto vuestra cadena. Ella les ha dicho las dos cosas también, cuando ustedes decían que la conjunción no era sostenible.

Pero supongan lo contrario, que ustedes le hayan dicho: “o tú dices verdadero, o tú mientes”. Bien, ahí, ustedes no obtienen nada. Porque, qué es lo que ella les responde: “Te lo concedo, me encadeno; tú me dices: o tu dices verdadero, o tú mientes, y en efecto eso es perfectamente verdadero”. Pero entonces, ahí, ustedes, ustedes no saben nada, ustedes no saben nada de lo que ella les ha dicho, puesto que ella dice verdadero o miente, de manera que ustedes son perdedores. Esto, no sé si eso les aparece en su pertinencia, pero eso quiere decir aquello cuya experiencia tenemos constantemente, esto es que, que ella se rehusa, la verdad, entonces eso me sirve para algo. Es con eso que nos las vemos todo el tiempo en el análisis. Pero que, que ella se abandone, que ella acepte la cadena, cualquiera que sea, ¡y bien!, allí no entiendo nada. Dicho de otro modo, eso... eso me deja deseando. Eso me deja deseando, y eso me deja en mi posición de demandante, puesto que me engaño por pensar que puedo tratar con una verdad que no puedo reconocer más que como desencadenada. Ustedes muestran de qué desencadenamiento participan.

Hay algo que merece que sea destacado en este informe, es la función de algo que hace mucho tiempo que yo lo pongo muy suavemente sobre el banquillo, y que se denomina la libertad. Sucede que a través *del fantasma*²⁵, los hay que elucubran de ciertas maneras dónde, si no la verdad misma, al menos el falo, podría ser domesticado. No les diré, en fin, en qué variedad de detalles este tipo

²⁵ *de nuestros fantasmas*

de elucubraciones pueden extenderse. Pero hay algo muy impactante, es que, poniendo aparte cierta clase, así, de falta de seriedad, digamos que quizá es lo que hay de más sólido para definir la perversión, ¡y bien!, estas soluciones elegantes, está claro que, para las personas para quienes eso... es serio, todo ese pequeño asunto, porque, ¡mi Dios!, el lenguaje, eso cuenta para ellas, también el escrito, aunque más no fuere porque eso permite la interrogación lógica, pues, al fin de cuentas, ¿qué es la lógica, si no es esta paradoja absolutamente fabulosa que no permite más que el escrito, de tomar la verdad *por referencia*²⁶? Es evidentemente por eso que *se comienza, ¿no?*²⁷, cuando se comienza por dar las primeras, absolutamente primeras fórmulas de la lógica proposicional, se toma, como referencia, que hay proposiciones que pueden señalarse con V *— Verdad —*²⁸, y otras que pueden señalarse con F — Falso —. Es con eso que comienza la referencia a la verdad. Referirse a la verdad, es postular lo falso absoluto, es decir, un falso al que uno podría referirse como tal.

Las personas serias — retomo lo que estoy diciendo — a las que se proponen estas soluciones elegantes que serían la domesticación del fallo, y bien, es curioso: ¡son ellas las que se rehusan! ¿Y por qué? — sino para preservar lo que se llama la libertad, en tanto que ella es precisamente idéntica a esta no-existencia de la relación sexual.

Pues, en fin, ¿hay necesidad de indicar que esta relación del hombre y de la mujer, en tanto que es por la ley, la ley llamada sexual, radicalmente falseada, es algo que a pesar de todo deja para desear que para cada uno haya su cada una, para responderle? Si eso sucede, ¿qué se dirá? No, por cierto, que eso era la cosa natural, sino, puesto que a este respecto no hay naturaleza, puesto que *La*²⁹ mujer no existe — que ella exista, es un sueño de mujer, y es el sueño de donde ha salido *Don Juan*. Si hubiera Un hombre para quien La mujer exista, *¡qué maravilla!*³⁰, uno estaría seguro de su deseo. Esta es una

²⁶ *por referente*

²⁷ *se comunica*

²⁸ *Verdadero*

²⁹ *La*

elucubración femenina. Para que un hombre encuentre a *su* mujer, qué otra, sino la fórmula romántica: ¡era fatal! ¡estaba escrito!

Una vez más, henos aquí vueltos a esta encrucijada que es aquella en la que les he dicho a ustedes que haré volcar lo que es del verdadero señor, del tipo que es, lo que se traduce — muy mal, a fe mía — por el hombre, así, un poquitito por encima de lo común, es esta alternancia, es esta alternancia entre el *hsing*, esta naturaleza tal como está inscripta por el efecto de lenguaje, inscripta en esta disyunción del hombre y de la mujer, y por otra parte este: “está escrito”, este *ming*, este otro carácter, cuya forma ya les he mostrado una primera vez, que es aquel ante el cual **la**³¹ libertad retrocede.



hsing (xing)



ming (ming)

establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE

para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES

³⁰ *sería una maravilla*

³¹ *vuestra*

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 4ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **JL** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como CG-183.
- **GAO** — Jacques LACAN, XVIII – *d'un discours qui ne serait pas du semblant*, Version rue CB (version du secrétariat de J Lacan déposée à Copy86, 86 rue Claude Bernard 75005), en <http://gaogoa.free.fr/Seminaire.htm>
- **EL** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire oral de janvier à juin 1971. “En relación con los documentos sonoros disponibles en archivos en el grupo *Lutecium*, los extractos que proponemos sobre esta página son una transcripción escrita de la sesión que fue releída con la ayuda de la banda de sonido.” En *Espaces Lacan*, en <http://perso.wanadoo.fr/espace.freud/topos/psych/psysem/semblan/semblan4.htm>
- **CHO** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Esta fuente, atribuida a M. Chollet, se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>, página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*.
- **AFI** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destiné a ses membres. Paris, Juin, 1996.
- **FD** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, fuente desconocida, que resulta indudablemente del re-tipeo de una fuente más primaria; con ausencias y errores manifiestos, es una fuente poco confiable. La versión dactilografiada que utilizamos para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como C-308.